

MALVADA PASIÓN. MORAL, CIENCIA E HIGIENE EN LA IMAGEN DE LAS ENFERMEDADES SECRETAS

CARLOS REYERO

Universidad Autónoma de Madrid

EL SECRETISMO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS, cuya incidencia en la ciudad moderna fue extraordinaria¹, no fue culpa de Thánatos sino de Eros²: evocaba la humillación pública de una pasión malvada. Su inquietante amenaza se asociaba con lo morboso, con una curiosidad malsana, que alteraba la paz del espíritu y el bienestar del cuerpo. *Deseo sexual, enfermedad y privacidad* fueron conceptos inseparables, más allá de la amenaza de la muerte.

Pero las señales externas de esa maldición revelaban el secreto. Es significativo, en ese sentido, que el síntoma de la enfermedad a través de la piel se utilice para referirse a la verdad por antonomasia, a lo que ya no puede ser secreto: «una señal que nos sale a la cara, como los estigmas faciales de una enfermedad secreta»³. Por más que los médicos estaban obligados a guardar el diagnóstico celosamente⁴, la huella del mal resultaba estigmatizadora. La fealdad que trae

¹ Una parte de este artículo está en relación con el proyecto de investigación «La invención de la ciudad: memoria, visualidad y transferencia cultural en la Barcelona contemporánea» (HAR-2013-42987-P), de cuyo equipo el autor forma parte. Se pretende aquí trazar un panorama funcional de las imágenes relacionadas con la enfermedad venérea a través de fuentes visuales generadas en Barcelona y Madrid entre mediados del siglo XIX y los años treinta del siglo XX, con objeto de demostrar su importante presencia en la vida cotidiana.

² El término *enfermedad secreta* se había empleado, incluso, como un ambiguo reclamo. El 28 de abril de 1866, se representó en el Teatro de la Zarzuela de Madrid un «cuadro alegórico-fantástico en un acto y en verso» titulado *Enfermedades secretas*, obra de José María Gutiérrez de Alba (Madrid, 1866) que, en realidad, hablaba de los males de la política.

³ *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 22 de enero de 1904. También, *Muchas Gracias*, 11 de octubre de 1930, p. 20.

⁴ *La Correspondencia de España* (30 de marzo de 1864) recoge la noticia, publicada en un periódico de París, de que un médico había sido condenado «al pago de 1.000 francos de multa, un año de prisión y cinco años de vigilancia a un médico por haber revelado la enfermedad secreta que padecía uno de sus clientes».

consigno su padecimiento se convierte en un testimonio del orden violado, especialmente entre las clases acomodadas, donde el contagio de una enfermedad sexual resultaba más humillante. Se cuenta el caso de una bella joven barcelonesa de 18 años, asidua del Liceo, a quien la enfermedad destruyó por un desliz en un palco: «se hallaba desfigurada física y moralmente, no conservando de su hermosura más que la gracia de sus ojos»⁵.

En todo caso, la imagen siempre es metafórica –se alude a la enfermedad de forma figurada– o metonímica –a través de sus causas o sus efectos– como si todavía mantuviera una parte del secreto originario: el erotismo. Finalmente, se revela Thánatos y se oculta Eros. Incluso en una obra tan emblemática para el arte moderno, como *Las señoritas de Aviñón* (1907, Nueva York, MoMA) la explicación de la deformidad de los rostros, en relación con las huellas de la sífilis, ha sido una cuestión esquivada⁶.

MORALIDAD, VERGÜENZA Y MALA CONCIENCIA

Más allá del pudor que suscita referirse a un tabú, las imágenes relacionadas con las enfermedades venéreas causan vergüenza porque sitúan «la contradicción, el malestar de la duplicidad en el centro de su ser»⁷. Obligan a responder, desde unos parámetros estéticos y morales, a una realidad perturbadora cuya misma existencia se excluye.

En 1840, el Ayuntamiento de Madrid propuso que se impidiera «fijar en las esquinas anuncios de remedios para la curación de las enfermedades secretas». Se consideraban, al parecer, un «escandaloso reclamo»⁸. Se rechaza una solución

⁵ A pesar de ir acompañada «al Liceo con su madre y hermana», confiesa su caída: «Vencida mi débil resistencia, al empezar unos lanceros, me llevó al palco, en donde me entregué a su completa voluntad». Como consecuencia, se contagia de sífilis y en el hospital se encuentra con las prostitutas que la padecen, por lo que siente una espantosa humillación. Naturalmente, la anécdota se cuenta como medida de represión. SEREÑANA Y PARTAGÁS, P., *La prostitución en la ciudad de Barcelona*, Barcelona, Imprenta de los sucesores de Ramírez, 1882, p. 162.

⁶ FURIÓ, V., *Arte y reputación. Estudios sobre el reconocimiento artístico*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Memoria Artium, 2012, pp. 187-188.

⁷ GAGNEBIN, M., «Hyperbole ou sidération de la pensée», en GAGNEBIN, M., y MILLY, J., *Les images honteuses*, Seyssel, Champ Vallon, 2014, p. 14.

⁸ Recogido por FERNÁNDEZ, P., *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela lupanaria*, Woodbridge, Tamesis, 2008, p. 99.



1. Leonardo Alenza. Leyendo el anuncio, h. 1840. Madrid, Museo Nacional del Romanticismo.

sanitaria porque hace visible la inmoralidad. Un dibujo de Leonardo Alenza realizado hacia esas fechas y titulado *Leyendo el anuncio* (Madrid, Museo Nacional del Romanticismo) [fig. 1]⁹ evoca a varios hombres interesados y a una mujer, ante el cartel en el que está escrito «Enfermedades secretas». A tenor de la prohibición, el dibujo no parece una mera escena de costumbres urbanas, sino una llamada de atención sobre la cara oscura de la sociedad. La hipocresía no deja de ser paradójica porque, según parece, este tipo de enfermedades estaban muy extendidas, consecuencia de la escasa cautela de la juventud, «que acostumbra a lanzarse sin freno por el mar de las pasiones» y el contagio era «tan generalizado y tan común» que «su curación se halla ya en el dominio del público»¹⁰.

⁹ TORRES GONZÁLEZ, B. (comisaria), *Leonardo Alenza (1807-1845). Dibujos y estampas*, Madrid, Museo Romántico, 1997, p. 41.

¹⁰ FONT Y FERRÉS, J., *Guía práctica de las enfermedades secretas o sean curiosas noticias de su origen y de un método particular*, Madrid, Botica Central Española, 1853, pp. 3-4.

Hacía tiempo, en efecto, que los anuncios que prometían curar estas enfermedades eran habituales en la prensa¹¹. A pesar de su crecimiento exponencial, a comienzos del siglo XX todavía eran vistos con reparo. En 1908, el ministro de la Gobernación, Juan de la Cierva y Peñafiel, los prohibió por inmorales, lo que provocó reacciones en los periódicos contrarios al Gobierno¹².

La percepción de la enfermedad venérea como una cuestión de moral pública, y no estrictamente sanitaria, condicionó todo el imaginario sobre ella, al menos durante el siglo XIX¹³. Eso explica el determinismo entre pecado y castigo. La condena papal del uso del preservativo como medida higiénica se fundamenta en la pena ligada a un *coito impuro*: «La Providencia ha querido castigar a las criaturas por donde habían pecado», dice el breve de León XII promulgado en 1826¹⁴.

La cuestión moral gravita sobre el análisis de todos los cuadros pintados en el fin de siglo en los que se intuye el mal venéreo. El cuadro de Joaquín Sorolla *Triste herencia* (1900, Valencia, Bancaja) evoca a «estos pobres ‘hijos del placer’ [...] tristes engendros del vicio, abandonados sin pena por las hembras que los parieron»¹⁵. Para algunos constituye «una llamada de atención hacia los inocentes que sufren las enfermedades de los que los engendraron [...] un latigazo dado en el rostro de la generación que se divierte dejando un rastro de miseria»¹⁶.

¹¹ En Madrid, antes de 1840, aparecen, por ejemplo, en el *Diario de Avisos*, 26/6/1836; 29/12/1838; 27/2/1839; y *El Eco del Comercio*, 20/4/1839; 15/5/1839, entre otros.

¹² En *El País* (21 de marzo de 1908) se atribuye al clericalismo de Maura; *Gedeón*, 22/3/1908, p. 10.

¹³ CASTEJÓN BOLEA, R., «Enfermedades venéreas en la España del último tercio del siglo XIX. Una aproximación a los fundamentos morales de la higiene pública», *Dyamis* [Granada, Universidad], 11 (1991), pp. 239-261, esp. nota 1.

¹⁴ JEANNEL, J., *De la prostitution dans les grandes villes aux dix-neuvième siècle et de l'extinction des maladies vénériennes*, París, J.-P. Baillièrre et Fils, 1874, p. 517. También, LEÓN, M.; PÁEZ, D., y DÍAZ, B., «Representaciones de la enfermedad. Estudios psicosociales y antropológicos», *Boletín de Psicología* [Valencia, Universidad], 77 (2003), pp. 39-70, esp. p. 48 (<http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N77-3.pdf>) [Todas las referencias a páginas web han sido vistas en marzo de 2015].

¹⁵ ROCH, L., «Arte y artistas. Joaquín Sorolla», *Ilustración Artística*, n.º 966 (1900), p. 428.

¹⁶ CÁNOVAS Y VALLEJO, A., «Bellas Artes. Artistas españoles en la exposición de París, Joaquín Sorolla», *La Época*, 27/2/1900.

LA BANALIZACIÓN DEL SEXO Y DE SUS CONSECUENCIAS: COEXISTENCIA E INTERFERENCIAS VISUALES

El énfasis moral que había rodeado al mal venéreo contribuyó, sin duda, a que la banalización del erotismo que se desarrolló a partir del fin de siglo estuviese acompañada de un veleidoso tratamiento de la enfermedad: si todo lo relacionado con el sexo había sido metido en el mismo saco de la inmoralidad, la reacción exaltada del placer que proporcionaba frivolizó también sus consecuencias. Es muy significativo, en ese sentido, que los anuncios eróticos y los remedios para curar los peligros que conllevaba el sexo coexistiesen en las mismas páginas de las publicaciones sicalípticas¹⁷.

Las interferencias visuales que se producen entre imágenes eróticas sofisticadas e imágenes populares de depravación es evidente. Baste ahora un ejemplo: es bien conocida la incidencia que tuvo en Europa la stampa japonesa de Katsushika Hokusai, que representa a un pulpo haciendo un *cunnilingus* a una buceadora¹⁸. En la portada del libro *La mala vida en Barcelona*, obra de Max Bembo, seudónimo del pedagogo José Ruiz Rodríguez, un pulpo gigante que emerge de las aguas del puerto de Barcelona arrastra entre sus tentáculos el vicio que atrapa la montaña de Montjuïc. Lo blando e informe ataca lo firme y duro. El deslizamiento inconsciente entre la viscosidad de ciertos animales que arrastran su cuerpo y el asco que producen, relacionado con la vida que se descompone, estuvo muy presente en el imaginario surrealista: Dalí asociaría,

¹⁷ Por ejemplo, en la misma página de la revista *Muchas Gracias* (18/3/1927) coincide el anuncio de *Erotyl*, que promete la «juventud eterna», con el de *Pageol*, destinado a las enfermedades urinarias, que «cura todas las heridas del amor»: se ilustra con la imagen de un anciano que asea a Eros, al que sujeta por las alas, como si fuera un niño que se resiste. También, en 1930, coincide un anuncio de fotos íntimas de carácter erótico con publicidad del *Depurativo Manisan*, que incluye un dibujo de un hombre con la espalda llena de granos o pústulas, y con otro que dice: «Use usted libremente de los placeres sin temor a contagios usando la pasta profiláctica Pubert» (ZUBIAURRE, M., *Culturas del erotismo en España, 1898-1939*, Madrid, Cátedra, 2014, pp. 130-131). La *Guía nocturna de Barcelona*, de 1931, incluye anuncios similares. DOMÈNECH, A., «Topografía de la prostitución a la Barcelona del final de la Restauración (1918-1931)», *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control, Barcelona, 5-10 de mayo de 2014*, Barcelona, Universitat, 2014 (<http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Albert%20Domenech%20i%20Alberdi.pdf>). La ligereza en el tratamiento del mal venéreo se extiende por los relatos eróticos (*Muchas Gracias*, 21/8/1926, p. 15).

¹⁸ BRU, R., «Tentáculos de amor y muerte: de Hokusai a Picasso», en *Imatges secretes. Picasso i l'estampa erótica japonesa*, Barcelona, Museu Picasso, 2009, pp. 54-69.

como se sabe, la babosa con la enfermedad venérea y las secreciones femeninas¹⁹. El propio libro de Max Bembo es ambiguo: la minuciosa descripción de los bajos fondos barceloneses parece, en ocasiones, una guía informativa para quien pretenda iniciarse en ellos.

DE LA OBJETIVIDAD CIENTÍFICA A LA MORBOSIDAD DIVULGATIVA

Las imágenes de carácter científico permiten estudiar, como se sabe, muchos aspectos culturales. Desde finales del siglo XIX se estableció una antítesis entre la forma de abordar la curación de las enfermedades por charlatanes y curanderos y la medicina científica²⁰. El impulso de la venereología y la sifilografía como especialidades médicas trajo consigo un cambio perceptivo de gran calado²¹. Las imágenes microscópicas de las bacterias de la sífilis contribuyeron, entre otras, a popularizar las teorías microbianas de la enfermedad [fig. 2]²². Este nuevo punto de vista repercutió incluso en el lenguaje. En *La mala vida en Madrid* se habla de «La legión de Citerea» como «el inmenso cultivo de microbios o bacterias patógenas –pequeños seres vivientes causantes con sus toxinas de las enfermedades del amor– suspendido en un ambiente saturado de estímulos sexuales»²³.

Como consecuencia de este giro cientifista, las enfermedades de transmisión sexual se empezaron a representar a través de sus síntomas externos, utilizados

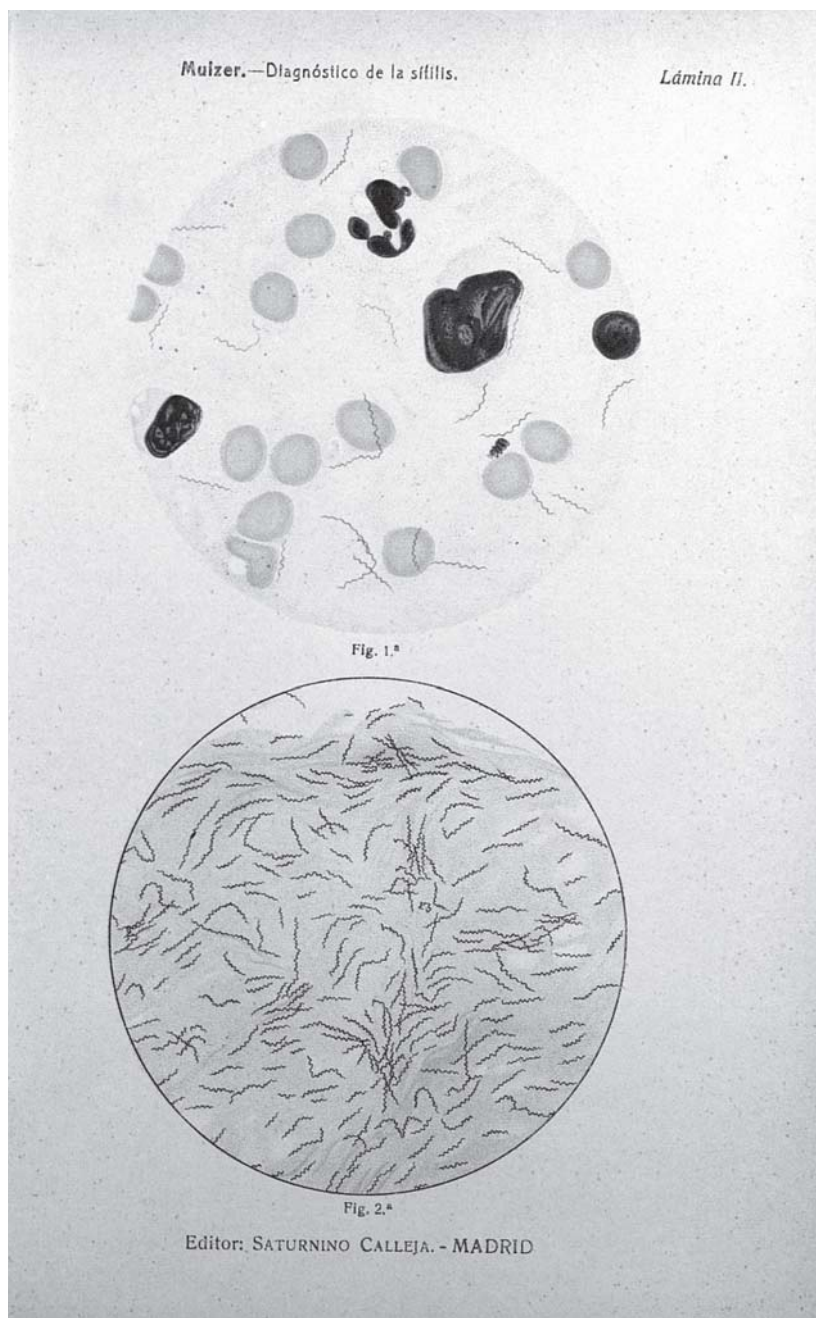
¹⁹ SANTAMARÍA DE MINGO, V., *El pensament de Salvador Dalí en els llinars dels anys trenta*, Castelló, Universitat Jaume I, 2005, p. 270.

²⁰ La Biblioteca de Catalunya de Barcelona conserva una serie de dibujos de J. Vehil para ilustrar un alfabeto sobre artes y oficios de la Editorial Paluzie (h. 1910) en los que se contraponen, por ejemplo, «El charlatán en la plaza» y «Estudiando en el microscopio». La serie incluye el dibujo «Placas microscópicas con microbios» del bacilo de la tuberculosis y del bacilo de la peste (XXIII Paluzie BC 1419).

²¹ GUEREÑA, J.-L., *La prostitución en España*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, p. 160.

²² En la Exposición Universal de París se presentaron las primeras microfotografías, realizadas por Auguste Bertsch, donde se veían a los parásitos causantes de las lesiones en la piel. Sobre fotografía científica véase, entre otros trabajos del autor, TORRES, J. M., *La retina del sabio. Fuentes documentales para la Historia de la Fotografía Científica en España*, Santander, Universidad de Cantabria / Ajuntament de Girona, 2001.

²³ BERNALDO DE QUIRÓS, C., y LLANAS DE AGUILANIEDO, J. M.^a, *La mala vida en Madrid. Estudio psico-sociológico*, Madrid, B. Rodríguez Serra, 1901, p. 252.



2. Diagnóstico de la sífilis, lámina II del libro de Paul Mulzer, Diagnóstico de la sífilis por el método biológico, Madrid, Saturnino Calleja, 1910.

en principio como elementos de diagnóstico y de catalogación formal. La cuestión interesa a la antropología y a la psicología social²⁴, pero posee implicaciones estéticas sobre la percepción del cuerpo, que era el centro de los debates médicos y artísticos. No debe olvidarse que la piel constituía el envoltorio a través del cual se distinguía la salud y la belleza²⁵. Desde el punto de vista técnico podemos considerar tres tipos de imágenes: grabados, fotografías y piezas tridimensionales en cera.

Los primeros acompañan a distintos tipos de publicaciones sobre enfermedades de la piel, como el *Atlas de enfermedades venéreas y sífilíticas*, de José Díaz Benito, editado en 1864, o el famoso *Atlas* de Olavide, en dos volúmenes, publicados en Madrid en 1871 y 1873, uno de texto titulado *Dermatología General. Clínica Iconográfica de Enfermedades de la Piel o Dermatitis*, y otro que incluye 166 cromolitografías de diferentes enfermedades, según dibujos de José Acevedo, descritas a partir de casos reales²⁶. De 1886 data el *Álbum Clínico de Dermatología*, con cromolitografías de Eusebio de Letre, escrito por Jerónimo Pérez Ortiz [fig. 3], discípulo de Olavide, cuya obra remite a la de su maestro. Estas ilustraciones están relacionadas, en ocasiones, con piezas anatómicas.

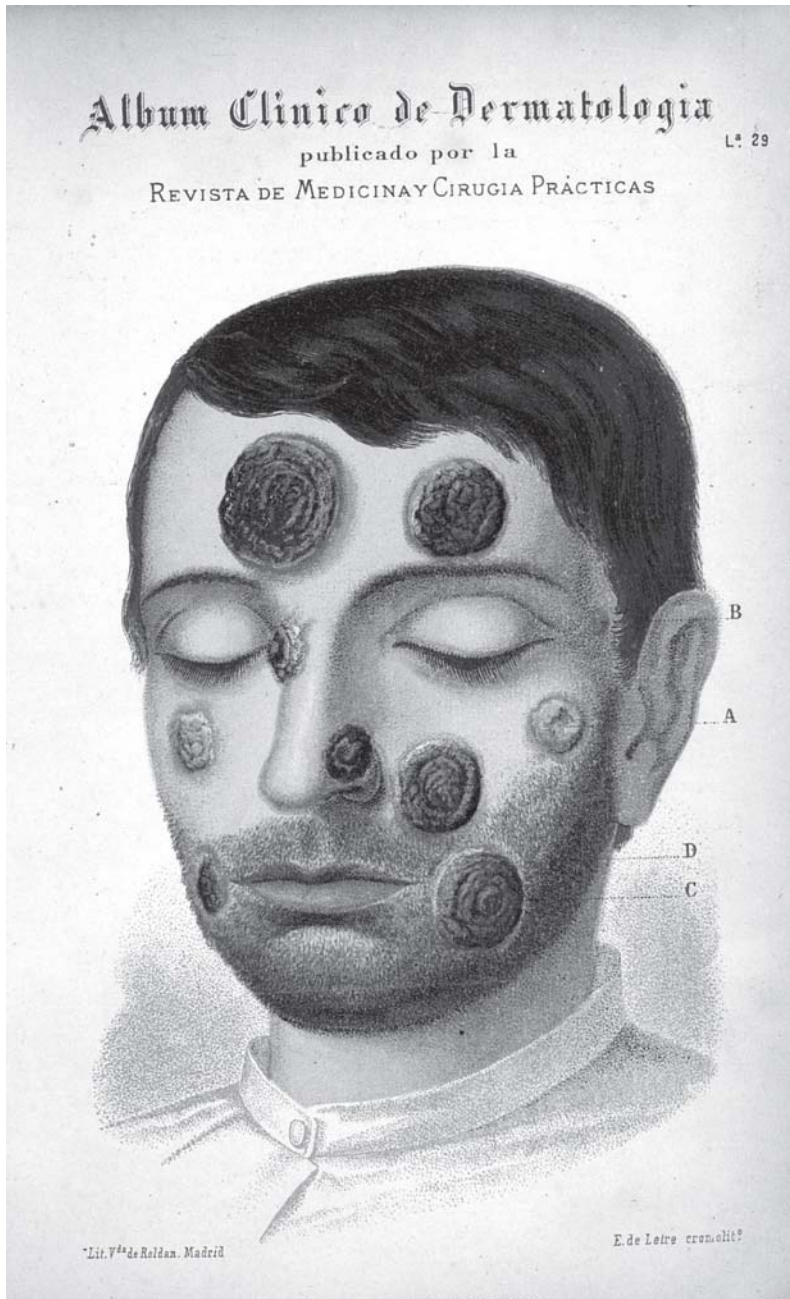
En cuanto a la fotografía, una de sus primeras aplicaciones como instrumento científico se produjo en relación con las enfermedades de la piel. Los principales centros hospitalarios introdujeron enseguida la fotografía para documentar la patología de la sífilis y de otras enfermedades de transmisión sexual. En España, las primeras fotografías aplicadas a la dermatología se llevaron a cabo en el Hospital de la Santa Creu de Barcelona, donde hasta 1913 hubo una sala reservada para prostitutas con enfermedades venéreas²⁷. Uno de los

²⁴ LEÓN, M.; PÁEZ, D., y DÍAZ, B., «Representaciones de la enfermedad...», *op. cit.*, pp. 39-70.

²⁵ REYERO, C., *Desvestidas. El cuerpo y la forma real*, Madrid, Alianza, 2009. Véase, sobre todo, el capítulo 6.

²⁶ <http://museoolavide.aedv.es/actualidad/noticias/16>. José Acevedo fue catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y realizó numerosos dibujos de carácter científico litografiados en el establecimiento de José María Mateu (*El Museo Arqueológico Nacional en el Museo Español de Antigüedades*, Madrid, Ministerio de Educación, 2013, p. 16).

²⁷ Joan Soler fotografió unos testículos con elefantiasis sífilítica cuya imagen se conserva en el Archivo Histórico del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. TORRES, J. M., *La retina del sabio...*, *op. cit.*, p. 30. En el Departamento de Dermatología de dicho hospital el doctor Santiago Noguera creó en 1927 un Museu Dermo-Silográfic. Más información en: <http://www.museudelamedicina.cat/>.



3. Eusebio de Letre, *Rupia preminente*, lámina 29 del libro de Jerónimo Pérez Ortiz, *Álbum clínico de Dermatología*, Madrid, 1886.

médicos que más se esforzó por introducir la fotografía fue el discípulo del higienista Pedro Felipe Monlau, Juan Giné y Partagás, autor de un *Tratado clínico iconográfico de las enfermedades venéreas y sífilíticas* publicado en Barcelona en 1883 e ilustrado con litografías francesas.

La consecuencia inmediata fue una nueva percepción del cuerpo, fundamentada en una perfecta codificación de las categorías de sano y enfermo, convertidas en *visualmente* irrefutables²⁸. De hecho, el deseo de objetividad científica impulsó el uso de la fotografía en este ámbito: «La sífilis en sus múltiples manifestaciones en la piel tiene sello, faz especial que la fotografía reproduce perfectamente; [...] En la fotografía no puede haber engaño, ella es capaz de reproducir la cosa tal como es, y por lo mismo su importancia es incalculable hoy que por desgracia la sífilis se ha generalizado tanto»²⁹.

En efecto, estas imágenes trasmitían la impresión de una objetividad pura, sin interferencia del autor, como si su labor fuera indiferente, fruto, por tanto, de un mecanicismo reproductivo en el que no intervenía el factor humano³⁰. Eso guarda relación con la observación de casos individuales, en vez de tipos o ideales, lo que introduce un elemento inesperado: la intromisión en la intimidad del enfermo, que en el caso de las enfermedades secretas resulta crucial. Las estrategias para evitar la identificación, como la fotografía de la zona enferma o el aislamiento del infectado en el momento de realizarla³¹, no dejan de constituir *modos de ver* la enfermedad de manera focalizada. El cuerpo se fragmenta, intensificando la percepción morbosa.

En contra de lo que pudiera suponerse, todas estas imágenes no solo sirvieron para el diagnóstico, sino que también tuvieron un uso moral. En un carta fechada en Barcelona el 15 de julio de 1874, el cirujano y dermosilógrafo Juan Soler y Buscallá ya aventuraba que las fotografías constituirán «seguramente útil espejo para la juventud incauta que, arrastrada por el torrente de ciertas

²⁸ VAL CUBERO, A., «La fotografía como legitimadora de la institución familiar, médica y policial en el siglo XIX», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, v. 9, n.º 1 (2010), pp. 101-109 (<http://hdl.handle.net/10347/8391>).

²⁹ TORRES, J. M., *La retina del sabio...*, *op. cit.*, p. 33.

³⁰ DASTON, L., y GALISON, P., *Objectivity*, Nueva York, Zone Books, 2010, p. 121.

³¹ Un documento barcelonés fechado el 12 de enero de 1878 precisa «una reglamentación para fotografiar a los enfermos, con vista a su inclusión en el Museo patológico». Se insiste en procurar «siempre que ni en el acto ni en la operación ni por la excesiva extensión de la región fotografiada se pueda producir ofensa al decoro, a la decencia o a la sana moral» (TORRES, J. M., *La retina del sabio...*, *op. cit.*, pp. 35-36).

pasiones la ve precipitarse al repugnante vicio de la prostitución [...] es indudable que algunos jóvenes se han de detener en la carrera del vicio a la vista de las consecuencias gráficas a que conduce el camino de una malvada pasión»³². Una de las funciones de la imagen es la de provocar miedo y modificar la conducta³³. Es conocida la anécdota de que el padre de Salvador Dalí dejaba abierto un libro con ilustraciones de enfermedades venéreas para que sirvieran de advertencia a su hijo³⁴.

Otro *cuerpo de imágenes* son las representaciones en cera. Nacidas de la observación directa, ofrecen un realismo implacable sobre casos concretos³⁵. El destino de estas producciones es el llamado «museo anatómico» ligado a las Facultades de Medicina³⁶. Es relevante hacer notar que no estaban restringidas a los especialistas ni pasaron desapercibidos para la prensa general, que se refiere a estos *museos* en distintas ocasiones, como lugares *visitables*. Por ejemplo, con motivo del Año Santo Compostelano de 1896 se describen los lugares de interés que han de conocerse de Santiago: «En Fonseca, el Museo anatómico [...]; en la catedral [...], el famoso pórtico de la Gloria»³⁷. Un reportaje sobre el museo anatómico de la Facultad de Medicina de San Carlos, en Madrid, destaca que «en tres vitrinas hay una colección de huesos patológicos muy completa. Se conservan de todas las lesiones: efectos de la sífilis, tuberculosis, tumores y fracturas»³⁸.

³² Véase nota 30.

³³ Se cuenta que, para combatir el alcoholismo, en los cuarteles franceses se colocaron «pasquines ilustrados que reproducen con gran propiedad los estragos que produce el alcohol en las vísceras principales del organismo», con objeto de producir repugnancia, lo que hace que todas las dependencias queden «convertidas en museo anatómico» (*La Época*, 3/3/1899).

³⁴ MAS PEINADO, R., «Dalí y el sexo de los ángeles», *Eugeni d'Ors. Llums i ombres*, Valls, Institut d'Estudis Penedesencs-Cossetània Edicions, 2006 p. 96.

³⁵ SANCHEZ, A.; MICÓ, S., y DEL MORAL, N., «Cuerpos de cera un patrimonio olvidado. Religiosidad, superstición o ciencia en la representación del cuerpo humano», *De Arte* [León, Universidad], 11 (2012), pp. 7-26 esp. 19 (<http://buleria.unileon.es/xmlui/handle/10612/2181>).

³⁶ Hay numerosos museos de este tipo por todo el mundo. Para España, véase, sobre todo, el Museo Olavide, en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid (<http://museoolavide.aedv.es/home>) y el Museo de la Medicina de Catalunya (<http://www.museudelamedicina.cat/>). También son importantes, entre otros, los museos anatómicos de las Facultades de Medicina de las Universidades de Valencia y Valladolid.

³⁷ *La Época*, 19/8/1896, p. 4.

³⁸ Juan G. Landero, «Una visita al Museo Anatómico de San Carlos», *El Heraldo de Madrid*, 7/12/1928, pp. 8-9.

Junto a esa utilización por la alta cultura, hay toda una trasfencia visual a otros grupos sociales, que oscila entre la divulgación médica y el espectáculo. En Madrid se inauguró en 1875 el museo anatómico patológico del Dr. D. Pedro González Velasco. Un cronista recomendaba a los lectores que desearan verlo que fueran «provistos de sales y esencias con que sostenerse de pie, pues con ser todos *los casos* que allí se encuentran de cartón, yeso o cera, se representan tan a lo vivo, que su vista aflige el estómago y desvanece el cerebro»³⁹. No fue el único: el 12 de diciembre de 1886, se inauguró «un magnífico Museo Anatómico» en la calle de la Cava de San Miguel, en unos solares que pertenecían al duque de Fernán Núñez. El propietario del museo era el señor Dicman Pezon y el director científico Victor Corsenius⁴⁰.

En Barcelona se tiene constancia de varios. En 1886, el doctor F. Sestaco abrió uno en la calle Ferrán, «muy concurrido» a decir la prensa, que le describe como «de los más completos que se han visto en Barcelona»⁴¹, lo que quiere decir que no era el primero. Otro estuvo instalado en el solar del antiguo Teatro Novedades, junto al paseo de Gracia⁴². El 16 de mayo de 1922, se inauguró otro en el número 10 de la calle San Pablo, propiedad de Enrique Crespo⁴³. En 1927, se publicita otro en la calle Unión, 3, que «enseña y distrae»⁴⁴.

El más importante fue el denominado «Museo Roca», anunciado como «El primer Museo de Cera de España». Abierto hacia 1900, estaba situado en el número 25 del carrer Nou de la Rambla, cerca de los lugares de espectáculo del Paralelo⁴⁵. Por lo tanto, estaba ligado a los espacios de la Barcelona canalla. El primer reclamo de su programa se refería a «Los estragos del Barrio Chino, / La degeneración del hombre por el vicio. / Las grandes plagas sociales». No obstante, advertía que el museo contaba «con personal competente para dar explicaciones científicas al público que lo visite». Según se desprende de una

³⁹ *La Época*, 2/3/1885.

⁴⁰ *La Época*, 13/12/1886. Se editó un folleto del museo.

⁴¹ *La Dinastía*, 25/11/1886, p. 5. En *La Vanguardia*, 13/11/1886, se promociona como el «Gran Museo Anatómico de París», que es posible ver por vez primera en Barcelona.

⁴² *La Dinastía*, 1/9/1887, p. 2; 4/10/1887, p. 2.

⁴³ *La Vanguardia*, 19/5/1922, p. 6.

⁴⁴ *La Vanguardia*, 17/4/1927, p. 37.

⁴⁵ ALBERTÍ, X., y MOLNER, E. (dirs.), *El Paral·lel 1894-1939. Barcelona y l'espectacle de la modernitat*, Barcelona, CCCB, 2012.

noticia de prensa, «este museo fue creado con la ayuda de la Cruz Roja, como campaña de prevención contra las enfermedades venéreas, las drogas, el alcoholismo y el aborto»⁴⁶. Por lo tanto, la morbosidad del espectáculo y las políticas higienistas a través del horror iban de la mano. En un cartel [fig. 4] destinado a publicitar el museo⁴⁷, se recuerda que estaba controlado por la Dirección General de Sanidad: «presenta en forma real y para educación del pueblo / más de 500 ejemplares de cera», incluyendo una «Galería de curiosidades y una otra de “monstruos humanos”». En la parte inferior derecha de ese cartel se distinguen las huellas de las enfermedades de la piel, relacionadas con padecimientos venéreos.

Hay otra vertiente más aséptica del higienismo científico, que encontramos tanto en la publicidad de prensa y en algunos carteles, donde la estética del movimiento moderno se asocia con la limpieza y la seguridad de las soluciones médicas⁴⁸, como en el documental. Es este otro testimonio visual de gran importancia: en el largometraje *La terrible lección* (Fernando Delgado, 1927) se mostraba «la realidad de las diferentes instituciones científicas y sanitarias ocupadas de la prevención de una enfermedad nunca nombrada explícitamente (la sífilis) e ilustraba sobre las causas y efectos del mal»⁴⁹.

HERENCIA Y DEGENERACIÓN RACIAL

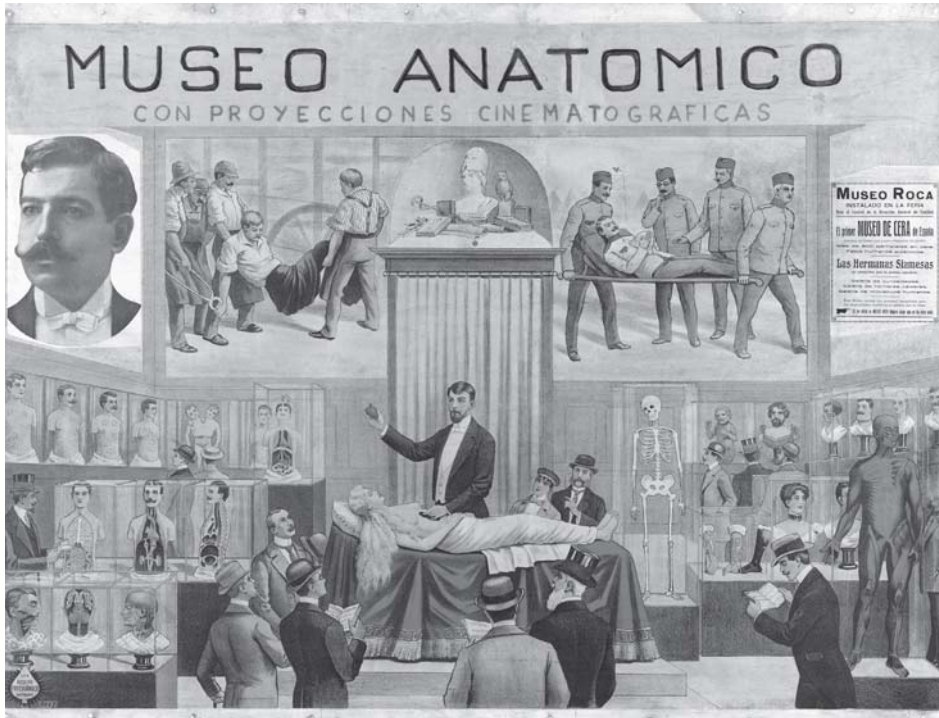
Desde los primeros libros de higiene sexual, como el de Pedro Felipe Monlau, se establece una indisoluble vinculación entre el abuso del coito fuera del matrimonio, como una forma de sexualidad no solo inmoral sino insana, y las

⁴⁶ <http://absencito.blogspot.com.es/2011/12/asombros-de-barcelona-la-parada-de-los.html>.

⁴⁷ Un ejemplar de este cartel se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Lleva la firma de Adolph Friedländer (1851-1904), litógrafo alemán, que mantuvo un taller en Hamburgo, continuado por sus hijos, que produjo numerosos carteles relacionados con el espectáculo (<http://es.knowledger.de/4991052/AdolphFriedlander>).

⁴⁸ Sobre la imagen de las enfermedades secretas en la prensa véase: <http://www.historiadelamedicina.org/606Expo/index.html>.

⁴⁹ ORTEGA GÁLVEZ, M. L., «Realismo, documental y educación ciudadana en España», *Cahiers de Civilisation espagnole contemporaine* [París, Université Paris Ouest Nanterre La Défense], 11 (2013), p. 15.



4. Adolph Friedländer. Cartel publicitario del Museo Roca, h. 1900-1910. Madrid, Biblioteca Nacional de España.

graves consecuencias que causa en la familia como base del orden social⁵⁰. Este término encierra siempre, de manera expresa o sobrentendida, un componente racial y nacional que, desde los debates médicos, impregna el pensamiento público.

En el ámbito médico, en efecto, se habla de la importancia que tiene un matrimonio sano para la salud de los hijos, frente a «la herencia morbosa». En ese sentido, se subraya que las enfermedades de transmisión sexual «se convierten en enfermedades que no se agotaban con el individuo que las padecía, sino que se trasmitían durante generaciones, degenerando la raza». La sífilis, en concreto,

⁵⁰ MONLAU, P. F., *Higiene del matrimonio o el libro de los casados*, Madrid, Rivadeneyra, 1865, pp. 203 y ss. La primera edición data de 1853. También, FERNÁNDEZ, P., *Mujer pública...*, *op. cit.*, pp. 20-21.

se califica de «enfermedad degenerativa». Ello llevó, incluso, a plantear la necesidad de exigir «certificados prematrimoniales de sanidad»⁵¹.

La cuestión entronca con un problema que envuelve toda la poética finisecular como es la degeneración moral y física de la especie. Es conocida la relación que se estableció entre herencia y conducta delictiva⁵². Fue esta una vertiente de la enfermedad que inevitablemente afectó a la gestión visual de la enfermedad como parte del orden controlado por el poder. Las enfermedades venéreas fueron consideradas «enfermedades sociales» y, por tanto, entraban dentro de las preocupaciones de la higiene pública⁵³. Su vigilancia forma parte, por tanto, de las políticas gubernamentales.

La relación entre moralidad sexual y patriotismo ha estado presente en muchos lugares⁵⁴. En España, Juan Manuel Zapatero atribuye la baja natalidad a los desórdenes sexuales. Señala que «de las fogatas [del fuego erótico] resulta el carbón de la patria [...] Nuestra patria así se quema [...] Las manchas sucias de lodo, en el campo de nácar del instinto sexual, son de procedencias diferentes. Hemos de decirlas. ¿Qué más apostólico que descubrirlas para cercenarlas? ¿Qué más laudable que aperecirlas para que los copos purísimos del ideal patrio las envuelvan?»⁵⁵.

Estos aspectos explican la atención visual que se presta a niños enfermos de sífilis. La preocupación por la infancia fue una cuestión de primer orden en la medicina de fines del siglo XIX, muy relacionada con los problemas de degeneración de la raza. Tanto algunas imágenes difundidas en prensa⁵⁶ como por laboratorios farmacéuticos⁵⁷, así como otras relacionadas con políticas

⁵¹ CAMPOS MARÍN, R.; MARTÍNEZ PÉREZ, J., y HUERTAS GARCÍA-ALEJO, R., *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, CSIC, 2000, pp. 162-163, 178 y 184.

⁵² HERMAN, A., *The Idea of Decline in Western History*, Nueva York, The Free Press, 1997. Se cita el caso de la «degenerada» familia de Max Jukes, en la que, entre otros, había sífilíticos.

⁵³ CASTEJÓN BOLEA, R., «Enfermedades venéreas...», *op. cit.*, pp. 239-261.

⁵⁴ Para algunos casos en Europa, véanse los trabajos publicados en: DAVIDSON, R., y HAALL, L. A., *Sex, sin and suffering. Venereal Disease and European Society since 1870*, Londres, Routledge, 2005.

⁵⁵ ZAPATERO, J. M., *Pedagogía sexual. Lo que debe saberse*, Barcelona, Francesc Isart, 1922, pp. 113-115. Más adelante precisa que «la mortificación del cuerpo por las infecciones sexuales, la intoxicación destructiva por el placer efímero, ganan un lastimoso terreno. La humanidad, ebria de placeres, camina de esa guisa a su ruina» (p. 131).

⁵⁶ *España Médica*, 1/11/1911.

⁵⁷ *Especialidades Cusi. Dermatología. Rinología. Venereología. Medicina general. Oftalmología. Parasitología. Síntomas y tratamientos de las más frecuentes enfermedades cutáneas y venéreas*

sanitarias, parecen deberse a estas preocupaciones. Incluso en algunos carteles concebidos durante la Guerra Civil para combatir las enfermedades venéreas subyace esa idea de la degeneración de la raza, al presentar sus consecuencias en los hijos, como la ceguera infantil. Por ejemplo, en el cartel *Las culpas de los padres las pagan sus inocentes hijos. ¡Todos a una contra el venéreo!*⁵⁸.

ENFERMEDADES VENÉREAS Y COLONIALISMO

Como se sabe, el etnocentrismo europeo utilizó las imágenes, y en concreto la fotografía⁵⁹, como un vehículo privilegiado de transmisión de ideología, que reforzaba su superioridad cultural. En el caso de la fotografía relacionada con enfermedades venéreas, esta cuestión es crucial, por cuanto lleva asociada una dimensión culpable o ignorante, frente a la superioridad redentora del saber occidental, que legitima implícitamente un dominio económico. La misma polémica sobre el origen americano de la sífilis, aunque ya cuestionada en el siglo XIX, lanza una permanente sombra de sospecha sobre el diferente que, en este punto como en otros, se presenta como inferior.

Son muy elocuentes, en ese sentido, las imágenes que la revista *España Médica* difunde de indígenas filipinos (1 de noviembre de 1911; 1 de enero de 1915); o las de un reportaje de 1933 publicado en la revista *África*, donde se considera el consultorio médico situado en Marruecos un «hermoso observatorio» desde el que estudiar «los males que afligen al indígena». Particular incidencia tiene allí la sífilis, especialmente en niños, «triste fruto de esas gentes degeneradas»⁶⁰.

y algunas afecciones oculares, Masnou, Laboratorios del Norte de España, 1935, ilustraciones en p. 126.

⁵⁸ <http://www.cervantesvirtual.com/obra/todos-a-una-contra-el-venereolas-culpas-de-los-padres-las-pagan-sus-inocentes-hijos/>.

⁵⁹ MEJÍAS LÓPEZ, J., «La imagen colonial. Colonialismo, etnocentrismo y dominación cultural en Asia», *Revista de Antropología Experimental* [Jaén, Universidad], 14 (2014), pp. 83-69, esp. p. 88.

⁶⁰ SOLANA CANILLERO, J., «Acción sanitaria en el campo de la zona española», *África*, 1 de septiembre de 1933, pp. 169-71.

LA FEMINIZACIÓN VISUAL DE LA ENFERMEDAD

El miedo que suscitaba la prostitución, «porque despertaba los espectros de la enfermedad venérea»⁶¹, era inseparable de necesidades eróticas insatisfechas y deseos reprimidos, que hacían recaer en la meretriz contradictorias pulsiones de atractivo y rechazo. En el campo de la imagen, la contraposición entre lo efímero del placer y la gravedad de sus consecuencias constituye un recurso comunicativo habitual. Ya en un grabado de principios del siglo XIX titulado *Efectos de la sensualidad* se advierte de la peligrosidad de una bella mujer, encumbrada en lo alto de un pedestal rodeado por cinco hombres enfermos, que un día adoraron por deidad a su propia enfermedad⁶².

Las campañas higienistas planteadas para evitar estos riesgos giraron en torno a la mujer. A comienzos de siglo se asegura que la mujer «debe con más razón [que el hombre] cuidar de la limpieza de su persona, ya porque la naturaleza la ha constituido en un estado en que necesita de más esmero para estar limpia, ya por ser la que regularmente está encargada de las haciendas domésticas, y así una mujer poco limpia es lo que hay de más asqueroso en el mundo»⁶³. A ellas afectaron fundamentalmente los reglamentos y las medidas adoptadas para vigilar su salud, como cartillas o controles sanitarios concretos. La conversión de la prostitución en un tema literario también contribuyó a fomentar su protagonismo en el contagio de la enfermedad⁶⁴.

Por tanto, si la mujer es percibida como la gran culpable de la prostitución, ella se presenta, por asociación, como la causante de las enfermedades relacio-

⁶¹ GAY, P., *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud*, México, FCE, 1992, II, p. 337.

⁶² La imagen ya fue recogida por PICÓN, J. A., «Apuntes para la historia de la caricatura», *Revista de España*, 1 de mayo de 1878, n.º 62, p. 253. La obra se reproduce y comenta en un artículo de ÁLVAREZ DUMONT, E., «La caricatura en España, Dibujos de la “Historia de la sátira española, dibujada, pintada, esculpida y representada”», original de don Francisco Tomás y Estruch», *Alrededor del Mundo*, 30/6/1899, pp. 10-11.

⁶³ *Semanario Instructivo*, 19/12/1829.

⁶⁴ Sobre las propuestas para luchar contra las enfermedades venéreas, véase, sobre todo, GUEREÑA, J.-L., *La prostitución...*, *op. cit.*, pp. 45 y ss. Además de referencias en obras citadas en las notas anteriores, hay sugestivos testimonios de época en: JEANNEL, J., *De la prostitution dans les grandes villes...*, *op. cit.*; y BERNALDO DE QUIRÓS, C., y LLANAS DE AGUILANIEDO, J. M.^a, *La mala vida en Madrid...*, *op. cit.*, p. 250. Sobre su conversión en tema literario, FERNÁNDEZ, P., *Mujer pública y vida privada...*, *op. cit.*

nadas con ella⁶⁵. Refiriéndose a Sevilla, por ejemplo, se dice que «centenares de mujeres jóvenes arrastran la inmoralidad y la prostitución, comunicando a sinnúmero de hombres inexpertos la enfermedad y la muerte»⁶⁶. La metonimia está servida: la mujer es la muerte.

Las campañas publicitarias para combatir las enfermedades venéreas juegan con esa dualidad. En el famoso cartel de Ramón Casas *Sífilis* (1900, Barcelona, MNAC) una mujer, cuya delgadez sugiere el mal que porta, ofrece una flor con su mano izquierda, mientras esconde una serpiente con la derecha. El anuncio da a conocer un «Sanatorio para sífilíticos» en el selecto barrio de la Bonanova, que parece un contrapunto del pabellón para sífilíticas del Hospital de Santa Creu i Sant Pau.

El esqueleto como personificación de la enfermedad y la muerte es una iconografía que posee una larga tradición en Occidente. En el siglo XIX aparece con frecuencia para aludir al mal venéreo, tanto en pintores como en publicistas⁶⁷. En España, la propaganda higienista desarrollada durante los años veinte insistió en culpabilizar a la mujer. El Comité Ejecutivo Antivenéreo, convocó un concurso de carteles en 1927, en el que se premió el presentado por Miguel Manchón, titulado *La oferta peligrosa*, y al que también concursaron los titulados *Detrás de la cortina de la ilusión* y *Ciego de amor*, elocuentes títulos del peligro que se escondía tras la seducción femenina⁶⁸.

⁶⁵ Sereñana advierte que mujeres como «costureras, sombrereras, corseteras, dependientas de perfumerías, guanterías y otros comercios, sirvientas, vendedoras de cigarrillos y periódicos [...] no sujetas a la visita sanitaria, propagan el venéreo y la sífilis de una manera espantosa». Incluso «la lectora, cuyos sentimientos eróticos hallábanse velados por el pudor, es presa de una desazón uterina inexplicable, a medida que el autor refiere los episodios amorosos del marquesito A con la linda señorita B» (SEREÑANA Y PARTAGÁS, P., *La prostitución...*, op. cit., pp. 126-134).

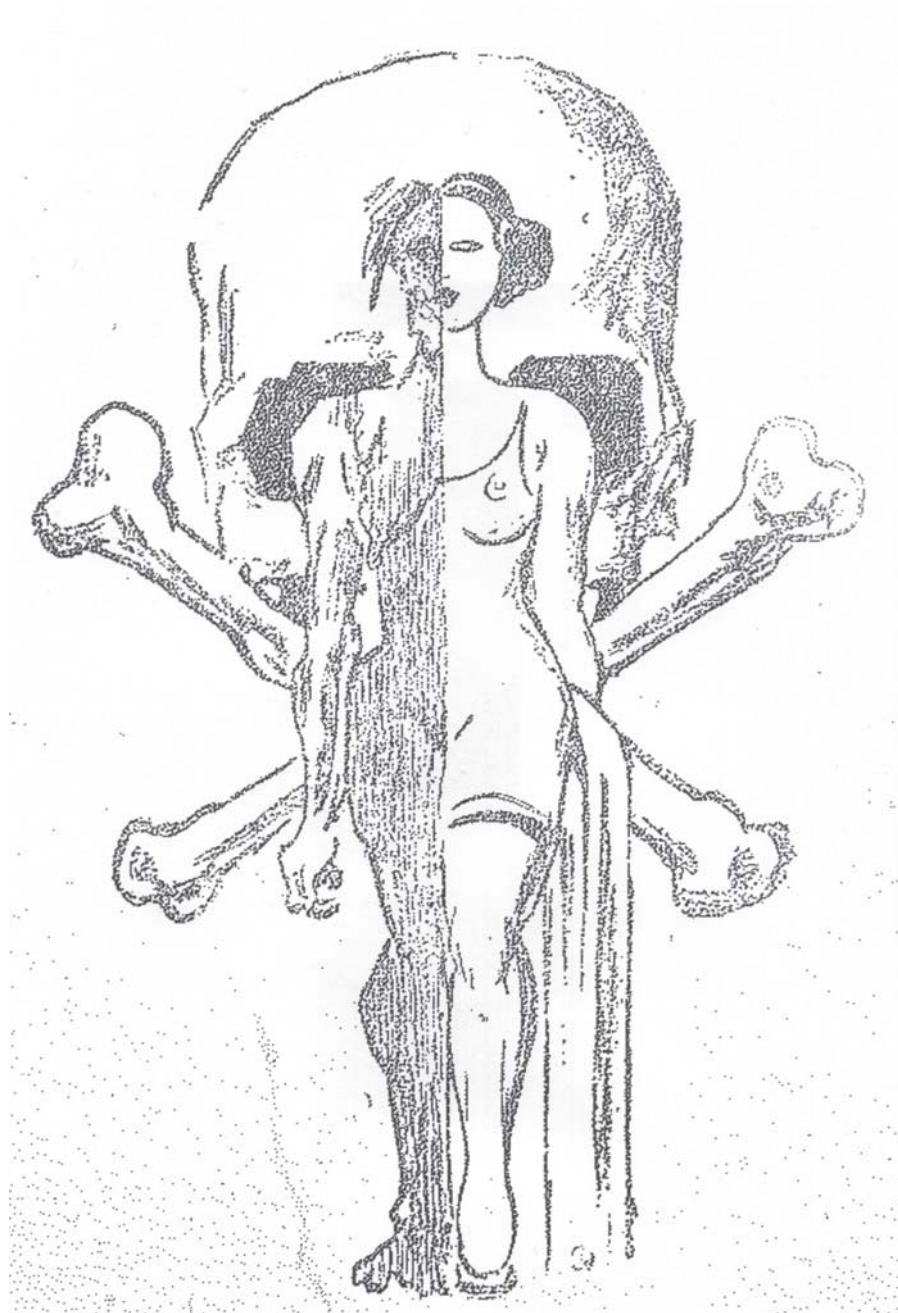
⁶⁶ *El Español*, 27/2/1836.

⁶⁷ Son bien conocidas las obras de Félicien Rops, entre otras. En la publicidad, la iconografía es recurrente: por ejemplo, en el cartel mexicano de Alfredo Flores, que anuncia el «Específico Zendejas», los lazos que tiende la muerte están a punto de romperse por la espada de la ciencia. ORTIZ GAITÁN, J., *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, UNAM, 2003, pp. 242-242.

⁶⁸ CASTEJÓN, R.; PERDIGUERO, E., y BALLESTER, R., «Los medios de comunicación al servicio de la lucha antivenérea y la protección de la salud materno-infantil», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* [Río de Janeiro, Fundação Oswaldo Cruz], 13 (2) (2006), pp. 411-437. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-59702006000200012; PERDIGUERO, E., «La salud a través de los medios. Propaganda sanitaria institucional en la España de los años veinte y treinta del siglo XX», *Mètode* [Valencia, Universitat], 59 (2009),



5. Francisco Rivero Gil. ¡Atención! Las enfermedades venéreas amenazan tu salud. ¡Prevente contra ellas!, h. 1937. Valencia, Universitat.



6. José Bardasano. Ilustración para la Cartilla sanitaria del combatiente, *h.* 1937.

La propaganda republicana concebida durante la guerra para alertar de los peligros de las enfermedades venéreas incide en el protagonismo de la mujer como trasmisora⁶⁹. En algunas imágenes, como el famoso cartel de Francisco Rivero Gil *Las enfermedades venéreas amenazan tu salud. ¡Prevente contra ellas!* [fig. 5], se recurre a la doble imagen del esqueleto tras la apariencia sensual de una mujer desnuda que abraza al soldado. Un recurso parecido utiliza José Bardasano en la *Cartilla sanitaria del combatiente* [fig. 6]⁷⁰. En un cartel editado por la Junta Central de la Lucha Antivenérea, de Monterol, se compara el daño que puede hacer una mujer «con venéreo», personificada en un esqueleto, con las bombas.

Algunos tienen un lenguaje más tradicional, al contraponer de forma explícita, la tentación del atractivo con las terribles consecuencias: en uno de la Jefatura de Sanidad del Ejército de Tierra se recomienda no fiarse de las apariencias; en otro de la Inspección General de Sanidad Militar, se equiparan la peligrosidad del sexo con la guerra: «Evita las enfermedades venéreas / tan peligrosas como las balas enemigas».

En otras ocasiones, lo femenino se presenta como ideal fatuo, un fantasma que se dibuja en el horizonte de la guerra, contra el que hay que combatir como si fuera un enemigo. En un cartel propagandístico de los Laboratorios del Norte de España la mujer adquiere la apariencia incorpórea de una estatua clásica, como si insinuara que debe quedar en el nivel de la mente.

VIRILIDAD, CASTIDAD E HIGIENE

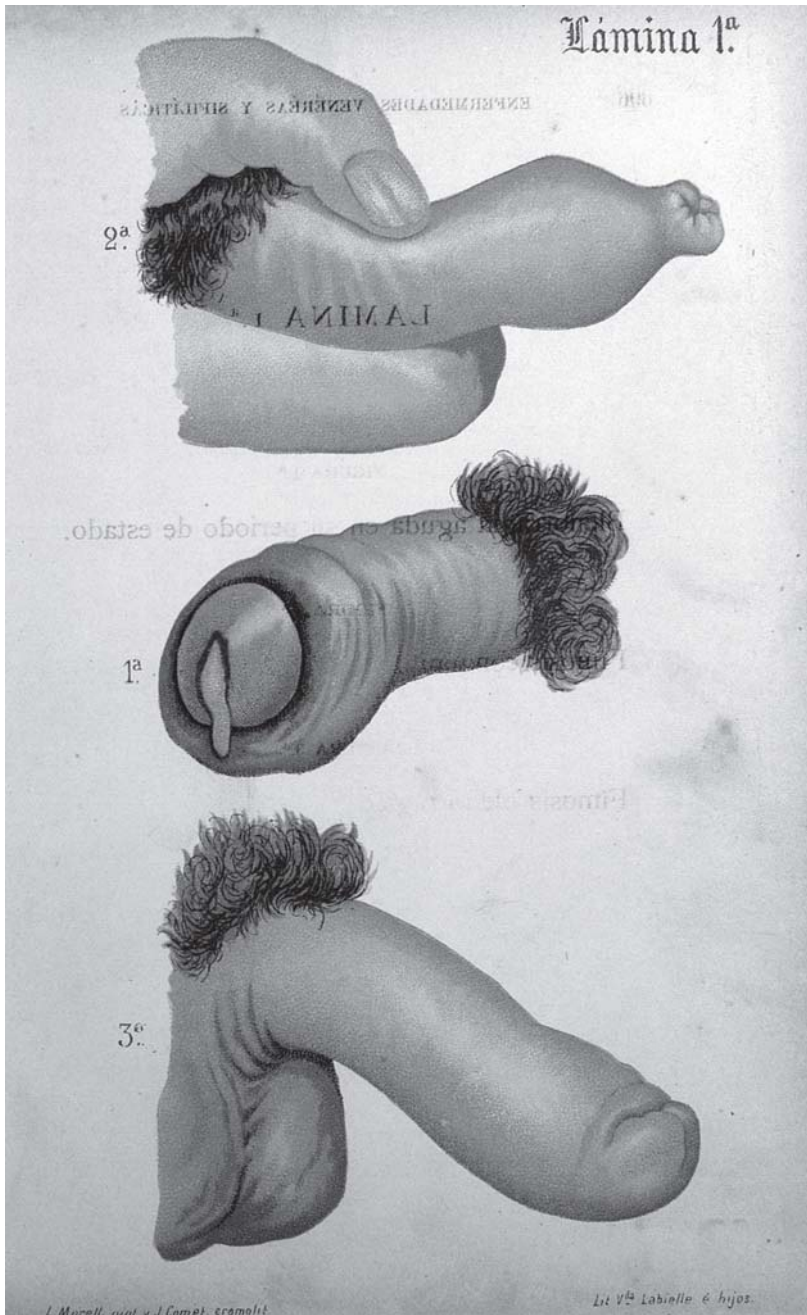
La educación masculina moderna en Occidente ha vinculado de manera indisoluble la virilidad con la fortaleza y la limpieza del cuerpo⁷¹. Para conseguirlo había que perseverar en la castidad, en tanto que un sexo excesivo –especialmente con prostitutas– se asociaba con la debilidad, la suciedad y, en última instancia, con la desvirilización.

pp.142-151. <http://metode.cat/es/revistas/monografics/%C2%A1comprobado-cientificamente/la-salut-a-traves-dels-mitjans>.

⁶⁹ Se han consultado las colecciones del Centro Documental de la Memoria Histórica, la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca de Catalunya de Barcelona y las colecciones de las Universidades de Barcelona y Valencia, cuyos fondos son accesibles en red.

⁷⁰ *Cartilla sanitaria del combatiente*, Sección de propaganda y prensa. Jefatura de Sanidad del Ejército de Tierra. Agosto 1937, Madrid, Aldus, 1937, s. p.

⁷¹ Uno de los dibujos mencionados para la Editorial Paluzie, relacionado con el positivismo científico y las enfermedades, representa a unos *Niños haciendo gimnasia* (véase nota 20).



7. L. Morell y J. Comet, lámina 1.ª del libro de Juan Giné y Partagás, Tratado clínico iconográfico de las enfermedades venéreas y sifilíticas. *Sifilografía*, Barcelona, 1883.

Los textos médicos del siglo XIX relacionaron siempre la higiene con «el vigor de la especie»⁷². La reglamentación de la prostitución se fundamentaba en el control sanitario. La crítica de los prohibicionistas fue mucho más dura en el caso de la prostitución masculina, que obviamente encerraba los mismos peligros. El gobernador civil de Cádiz, Pascual Ribot y Pellicer, fue acusado, en un artículo titulado «El reino de sarasa», publicado el 17 de octubre de 1898 en el periódico *El Nacional* de Madrid, de sancionar estas prácticas⁷³. Es este un caso extremo del miedo social a dejar de ser hombre, a perder el sexo.

En efecto, el núcleo de la cuestión está en el falo y en el significado que tiene para el varón como hombre y el papel que se otorga a sí mismo en la sociedad. Ya Ramón López había escrito que «las enfermedades secretas residen en órganos de la mayor importancia»⁷⁴. La lámina 1.^a [fig. 7] del mencionado libro de Giné y Partagás ilustra la incidencia de la enfermedad venérea en el glande, que sugiere una imposibilidad de cumplir su función. Suárez Casañ relaciona, en sus *Conocimientos para la vida privada*, «la falta de actividad o de energía en la fuerza procreadora» con «las enfermedades diatésicas y especialmente la sífilis»⁷⁵. Es muy significativo que esta obra incluya numerosas ilustraciones del órgano sexual masculino aquejado de enfermedades venéreas, hasta hacerlo casi irreconocible, como si se advirtiera del mayor de los horrores, la amenaza de la castración, la supresión del miembro. Este fue indudablemente un camino que condujo a la asociación de la putrefacción de la carne y de los genitales con las enfermedades secretas⁷⁶.

La terrible maldición que pesa sobre la condición masculina explica la proliferación de anuncios de prensa que prometen recuperar la virilidad. En ellos se sugiere el origen vicioso de la pérdida. El *Vigorizador eléctrico del dr. McLaughlin* se publicita así: «Dadnos un hombre decaído de excesos o de resultas de errores

⁷² CAMPOS MARÍN, R.; MARTÍNEZ PÉREZ, J., y HUERTAS GARCÍA-ALEJO, R., *Los ilegales de la naturaleza...*, *op. cit.*, p. 159.

⁷³ CLEMINSON, R.; FERNÁNDEZ, P., y VÁZQUEZ GARCÍA, F., «The social Significance of Homosexual Scandals in Spain in the Late Nineteenth Century», *Journal of the History of Sexuality* [Austin, University of Texas Press], 23-3 (2014), pp. 358-382, esp. 372-373.

⁷⁴ LÓPEZ, R., *El médico de las enfermedades secretas o arte de curarlas por sí mismo*, Madrid, 1845, p. 11.

⁷⁵ SUAREZ CASAÑ, V., *Conocimientos para la vida privada*, Barcelona, Casa Maucci, 1903, II, pp. 310-312.

⁷⁶ SANTAMARÍA DE MINGO, V., *El pensament de Salvador Dalí...*, *op. cit.*, p. 267.

de la juventud, uno de esos hombres que haya perdido hasta la esencia de la virilidad [...] Rehace al hombre, hace un hombre correcto»⁷⁷.

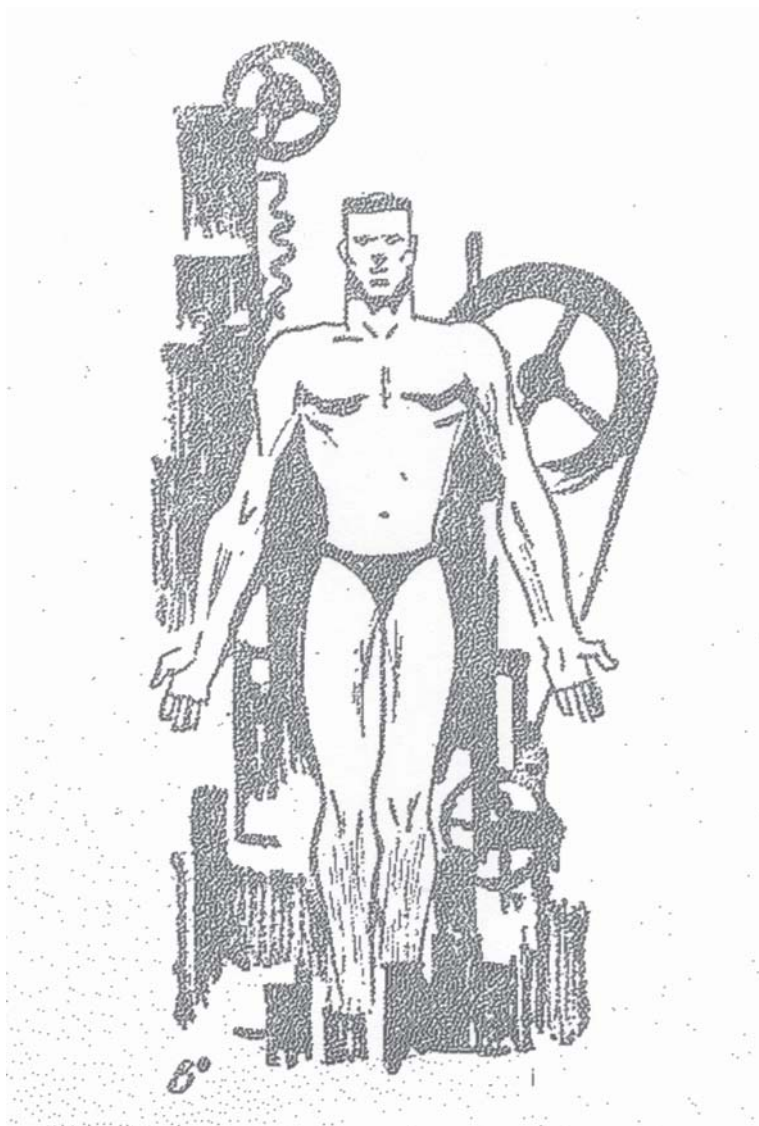
Algunos carteles del Comité Ejecutivo Antivenéreo recurren a la combinación de virilidad y castidad como recurso de persuasión. Por ejemplo, los de Julio Bravo editados en 1928 apelan a la caballerosidad española y a la necesidad de que hombres sanos y fuertes sirvan a España⁷⁸. Algo parecido se aprecia en las campañas higiénicas destinadas a los soldados republicanos durante la Guerra Civil. En la mencionada *Cartilla sanitaria del combatiente* se contraponen el oficial enfermizo e idiota, porque solo piensa en el sexo, con el cuerpo «sano y vigoroso» que exige los mismos «cuidados que cualquier otra máquina [...] para funcionar bien y dar el rendimiento necesario», según queda patente en el paralelismo visual ideado por Bardasano [fig. 8]⁷⁹. En otras páginas se enfrenta la imagen de un guerrero medieval con una rata muerta. El texto insinúa que algunos hombres acuden a prostitutas «como un sacrificio a que les obliga su fama, cuando lo verdaderamente viril no es comprar el amor». De nuevo, la virilidad irreprimible. Por eso, da una serie de recomendaciones, entre las que se encuentra «realizar el acto sexual con la mayor brevedad». Con estas prisas, no parece extraño que los apelativos de algunas prostitutas fueran *La minutos* o *La Corre-Corre*⁸⁰.

⁷⁷ *El Liberal*, 9/11/1902.

⁷⁸ CASTEJÓN, R.; PERDIGUERO, E., y BALLESTER, R., «Los medios de comunicación...», *op. cit.*

⁷⁹ La máquina aparece en el imaginario de vanguardia asociada a ciertas virtudes del ser humano, al deseo de perfección, siempre alerta, siempre atento, infatigable. DASTON, L., y GALISON, P., *Objectivity...*, *op. cit.*, p. 122.

⁸⁰ BERNALDO DE QUIRÓS, C., y LLANAS DE AGUILANIEDO, J. M.^a, *La mala vida en Madrid...*, *op. cit.*, p. 254.



8. José Bardasano. *Ilustración para la Cartilla sanitaria del combatiente*, h. 1937.